19
marzo 1846, p. 2

ioncia estando sobre los hechos en los hechos consistir; ya no crea posible i sin peligro de un porvenir inquietante, siendo menos debe ser el gobierno i le hemos jurado, fieles obsequio de las LL. —P. i bien Sr. ministro, ¿cual es vuestra opinion en el presente caso? M. o mino Sr. Presidente, que aun tiene medios sus dios el gobierno para triunfar en la reeleccion, pero ellos son violentos i podrian darnos consecuencias mui funestas i desagradables, i sobre todo dejarse al fin vendarian males irreparables i talvez sin escarmiento para la republica. Juzgo que podrá V. E. mandarla diez años, pero la mandaria sin tranquilidad i sin gloria, i teniendo a cada paso que mandar contra inocentes para lograrlo; i esto seria comprar mal cara una de las pasiones honrosas. Hablo que es mas prudente i patriotico el sacrificio. . . . —P. ¿está Sr. ministro? decidlo.—M. de resortar las LL. i son ellas la voluntad de los pueblos. Este procedimiento a que nos llama el deber i nuestros juramentos, haria a V. E. mas grande i digno de la estimacion de los chilenos i de la admiracion de los estranjeros i, en seria carrera alcanzar por este medio los mas espontaneos de los verdaderos apreciadores de tanto desprendimiento. Yo así lo creo Sr. Presidente, despues. . . .—P. (a pesadilla de un rato de silencio) Amigo nuevas vuestras razones han obrado tan poderosamente sobre mi corazon. . . . Al cabo, i quiero mas. . . . Al momento extended mi renuncia, i espero de nuestro amigo concedaisla tambien la vuestra. Si este paso espontaneo ejerce algun lugar en la historia, quiero en obsequio de nuestra amistad un eguis a ella. . . . si veinte i ocho años de servicios que he dedicado a mi patria. I este nota, tiroes alguna vez entre mis compatriotas—esta será mi mejor recompensa: de otro modo yo guardaré mi queja i la posteridad me hará justicia—M. vuestras semblanzas me conmueven, i vuestra amistad será mi mejor fortuna; voi a extender las renuncias.

(Del Pregulde.)

LA GACETA.

Valparaiso Marzo 19 de 1846.

El sufragio Universal.

Cosechas.

Los que abogan a guisa de republicanos, por la mayor latitud del sufragio electoral, querriamos que hablando con su corazon nos dijeran, si admitirian en el seno de un congreso a un ciudadano de las campiñas, puesto que, la igualdad se sancionaba de una manera tan absoluta. Porque es una verdad sin réplica, que una vez concedido al ciudadano el discernimiento necesario para incorporarse en las filas del partido que mejores ideas propalase, no se podria desechar del cuerpo a cuya formacion contribuia con sus luces. Si se suponen que ese ciudadano, no tendria ideas que discutir en la representacion nacional, que no tendria voluntad, ni inteligencia, ni hallaria que hacerse en tal alturo, entonces, por que rara inconsecuencia se le concede la libertad i se le pone en camino de llegar a donde no puede sostenerse? Es liberalismo conceder sin distinciones las recompensas de la virtud i el mérito? Es democratico condenar las luces i acallar la opinion pública, sacando a la suerte en una loteria popular, la sentencia que puede decidir de la vida o de la muerte de una sociedad? Santos Cielos!

Esos liberales que abogan por el sufragio universal o la preponderancia de las masas sobre las opiniones ilustradas de la minoria inteligente de la sociedad, no lo harian precisamente, no pensarian asi, si aun no concibiesen esperanzas de asegurar esos votos por la subordinacion militar. No discutirian hoi esta cuestion bajo el mismo aspecto, si aun no estubieran mirando a la nacion convertida en ejército i a las ciudades en cuarteles. No clamarian por el sufragio universal, si pudiesen sujetar sus actos a los severos fallos de la opinion pública. Necesitan ahogar de esta manera la razon nacional, la verdadera soberania republicana, para evitar un descenso, que daria por consecuencia la libertad, altos años combatida por un despotismo mas o menos lento, mas o menos activo segun es la resistencia que se opone o el heroismo que se muestra. Por eso es que, ese gobierno tan diestramente parapetado con una fuerza bruta, tiene que bajarse hasta el extremo de tributar lisonjas al pueblo que siente atado, cuando llega a concebir que ese pueblo tomaria otro camino a su sola voluntad. Estos son los artificios que sujiere a los gobiernos el sufrajio universal, intrigas, maquinaciones, fideicidades i mentiras. Sismondi hablando del sufrajio universal se espresa asi "Agradar al pueblo, adularlo, corromperlo, son las artes que ante todo estudian los ambiciosos; pero cuando por estos medios han llegado al poder i alcanzado las riquezas, solo piensan en conservarlo por si i en obrar de modo que no se elevan los demas por los artificios que ellos emplearon; apenas logran el poder cuando ellos cambian de maximas i de conducta; cuando seguro el consejo de San Remijo, queman lo que habian adorado i adoran lo que habian quemado. I sus celos i sus prerrogativas i las desconfianzas de sus concurrentes son tanto mas activas i vijilantes, cuanto que conocen el camino por donde se han elevado ellos mismos."

He aqui, exactamente, lo que sucede entre nosotros: una vez establecido un gobierno por tan veladas medios, lucha sin cesar por no ser alcanzado por los mismos caminos que sanjura. Ha opuesto diques formidables al pensamiento del ciudadano independiente i libre; ha cerrado las puertas a la discusion; ha dejado solo un camino i detiene al ciudadano que se abalanza a el. Grita contra la anarquia i no tiene presente que no hai anarquia sin despotismo i que la resistencia es natural cuando la fuerza bruta pretende dominar a la razon comun. Como pues, se procederia sin conmocion i estrepito, cuando todo esta preparado para la violencia; cuando se coloca al ciudadano en la dificil alternativa de renunciar sus fueros o de salir a viva fuerza del circulo en que se le detiene? Como en fin puede sostenerse la moralidad si es necesario abandonar la discusion para asegurar el triunfo con los votos arrancados por la seduccion i el cohecho? Esta organizacion tan viciosa, ha de conducir precisamente a un fin fatal i desastroso, por que a donde no decide la razon, decide la fuerza i está visto que son insuperables los obstáculos que a lo primero se oponen. Los hombres que no estén preocupados, miren hoi dia el aspecto que presenta la encarnizada lucha de los partidos, i a la vista de lo que sucede, juzguen i aguren el porvenir que se le espera a una sociedad tan tiranicamente organizada.

Hemos dicho que en las viejas naciones de la Europa, se comprende cada dia mas la necesidad de poner limites al sufrajio electoral i para no ser otra vez torpemente desmentidos, pudiamos corroborar nuestro aserto con la opinion de autoridades respetables. La Francia despues de su revolucion, lo estendió es verdad, de una manera apenas imajinable i esto era una consecuencia presisa de la efervescencia que reinaba en los espiritus, pero bien pronto concibieron sus lejisladores, la necesidad de dar mas importancia al sufrajio señalando limites, para que no se multiplicara con exceso i pudiesen los ciudadanos electores espresar su voluntad enérjicamente. Asi fue que se impusieron restricciones como un medio de buscar o presumir las altas cualidades del sufragante. I esa Francia tan jeneralmente civilizada i tan en estremo populosa, actualmente no excede en mucho a la nacion chilena con su millon de habitantes, en el numero de los ciudadanos calificados. Talvez no pasa de docientos mil el numero de sus votantes. Cosa a la verdad sorprendente si comparamos nuestra poblacion i nuestro atraso i la profusion de nuestro sufrajio con aquella grande i civilizada nacion. Como pues el *Progreso*, comete errores tan garrafales en el empeño de contradecirlo todo con ese dogmatismo que lo es ya tan peculiar como el tono insolente i alanero que emplea a menudo en sus escritos?

Si aun se atreve el *Progreso* a tocar esta cuestion, nos ocuparemos de ella mas estensamente i le seguiremos a donde quiera que vaya i por el camino mismo que señale. Mientras tanto, nos resignamos a esperar en recompensa de la mesura de nuestro razonamiento, las desvergüenzas sin fin que acostumbra dirijirnos.

EL PROGRESO I EL MERCURIO.

Estos dos diarios se presentan como jueces árbitros en las presentes materias; todo lo saben i lo que cuentan debe creerse mal que le peso a quien lo crea. Ayer el *Mercurio* corroboró graciosamente todo lo que antes habia dicho sobre revoluciones, asonadas populares, asonadas al amanecer, sediciones en caricatura, gritos i pronunciamientos de los esparreos i parricidas de su patria &. &. corroboró decimos, esto i mucho mas con la autoridad, ¿lo creerán nuestros lectores? del ministerio mismo metiendo bulla en la prensa! Habrase visto una ocurrencia mas orijinal! Habrase visto un viejo mas inocente i mas estúpido? Como no se ha citado el mismo en apoyo de sus opiniones? Tuduvia habria sido mas soportable la candidez de llamar en su socorro a todos sus hermanos menores, que por lo menos suspenden su vergonzosa decrepitud i estan dispuestos en todo caso a disculpar sus hierros. Pobre *Mercurio!* Ya no halla que hacerse de afligido el pobre viejo i acude a que lo defiendan los de su misma casa. Consultese el *Progreso*, dice al—que lo diga el *Orden*— alli está el *Araucano* que no me dejará tu salir. No ha encontrado a otros de su familia el *Mercurio* para que vinieran como imparciales a decidir sus pleitos? Que talento el de este *Mercurio!* Pero que nos dice de ese sartal de mentiras que nos contó en los primeros dias del motin que tantas desgracias causara? Que nos dice el *Mercurio* de aquel despedazar imprentas i repicar campanas, que ninguno de sus compañeros ha tenido la audacia de asegurarlo, por mucho que lo estimen en el dia? Es tan lázaro su porte en el combate! Infeliz criatura!

Sin embargo, nosotros vamos a salir, dentro de mui poco, cubiertos de lodo i de verguenza; esto nos lo asegura el *Mercurio* desde su elevada cátedra. Pero pudiera ser que se engañara el viejecito, pues que nos creemos bastantes al cubierto de una derrota que pudiera sernos infamante i vergonzosa. Pronto lo verá, i si tiene malos deseos para con nosotros, que buen chasco se va a llevar. Desde ahora le ofrecemos nuestra vuelta. Los que no podran escaparse jamas del menosprecio comun, son aquellos, *Mercurio*, que sintiendose ugnados en la infame detraccion, reproducen ufanos la detraccion ajena. Aquellos, que despues de llamar parricidas de su patria a ciudadanos respetables apiendidos por una injusticia, admiten en sus columnas el venenoso desbargo de un corazon perdido. Aquellos, que por su solo voluntad hacen mas estensiva la torpe difamacion dandole una mayor publicidad; aquellos en fin, que se han constituido ecos de lo mas bajo de las pasiones personales. Rejistrense las columnas del *Mercurio* i se hallara alli el articulo del *Orden* que en Santiago ha causado alarmas en todas las clases por lo grosero, intempestivo, calumniador e infame; se hallará alli esa maldicion a una de las mas hermosas lumbreras de nuestra patria, al primer jeneral de la Republica. Rejistrense esas columnas i se veran alli tambien reproducidos, los articulos famosos del furibundo *Rayo*, en el que se prodiga la injuria, el sarcasmo i la calumnia. Todos estos pues, son titulos que la modestia del *Mercurio* no podrá ocultar a su vez i tendra que recibir a su pesar lo que hai su buen afecto nos desea, es decir EL LODO I LA VERGUENZA.

I del *Progreso* que diremos! mas hinchado que una rana, a todas partes dá coces i sin acordarse que sus escritos se toda su personalidad a veces nos habla como hombre de Gavinete, otros se dá los aires de catedrático i no pocos se nos presenta arrojandonos el polvo de un oficinista que es *fuerte en la contabilidad como ninguno.*